Los dominios de Queen Kong

TEORÍA KING KONG
Virginie Despentes
Trad. Beatriz Preciado. Melusina. Barcelona, 2007.123 págs.

ENSAYO

Una de las trampas de las siempre tentadoras etiquetas es que borran las diferencias (esos matices que casi siempre suelen ser definitorios) para desembocar en generalismos aglutinantes, abstracciones hasta cierto punto útiles pero en ningún caso concisas e irremediablemente uniformadoras. Eso ocurre con el feminismo y eso ocurre con el llamado posfeminismo, movimiento al que suele ser asociada Virginie Despentes. El posfeminismo es, a grandes rasgos, una revisión crítica de los postulados del feminismo de décadas anteriores: Judith Butler, Camille Paglia, Donna Haraway o Linda Williams son consideradas posfeministas, pero no por ello forman un grupo homogéneo. Paglia, por ejemplo, aborrece el postestructuralismo en general y a Foucault en particular, mientras que el pensamiento de Butler está en deuda tanto con al autor de *La arqueología del saber* y la *Historia de la sexualidad* como con la obra de Jacques Derrida (no está de más recordar que Paglia también aborrece a la propia Judith Butler). Desde la *Queer Theory* hasta los *Porn Studies*, pasando por las teorías *cyborg*, el posfeminismo se replantea la discusión sobre las *esencias* (¿qué supone ser mujer? ¿qué significa ser hombre?), problematizando la configuración social de los géneros (que no, no significa lo mismo que *sexos*) y abordando temas considerados tradicionalmente tabú como la violación, la prostitución y la pornografía desde perspectivas que a buen seguro soliviantarían a gran parte de las antiguas feministas.

En ese sentido, cabe recordar que Virginie Despentes ha sido, en orden cronológico, víctima de violación, prostituta y escritora, y que su modo de afrontar esas experiencias se ha salido de lo convencional. Esa triple condición está presente en *Teoría King Kong*, la obra con la que la editorial Melusina inaugura su colección UHF (Ultra High Frequency), una obra abrasiva y accesible, alejada de academicismos o jergas más o menos endogámicas (todo lo sofisticadas que se quiera pero de corto alcance) y que hace gala de una lucidez y de una convicción que no dejarán indiferente a nadie: puro hierro candente. *Teoría King Kong* es una obra que mezcla lo biográfico con lo teórico, como si también aquí Despentes quisiera situarse en el límite de los géneros, librarse de corsés. El estilo efectista y directo de Despentes le viene de perlas para ir soltando verdades como puños. Una tras otra, sin pausa. La furia, en este caso, no está reñida con la precisión. "Escribo desde la fealdad y para las feas, las viejas, las camioneras, las frígidas, las mal folladas, las infollables, las histéricas, las taradas, todas las excluidas del mercado de la buena chica", reza la introducción. A Virginie Despentes no le desagradó jugar a ser la Bella durante algún tiempo (adquirir los roles y las prendas de la mujer seductora y lanzarse al mercado de la carne) aunque la verdad es que como mejor se encuentra es ejerciendo de Bestia. Repartiendo a diestra y siniestra. Como se verá, las críticas de Despentes, una *pringada de la feminidad* según sus propias palabras, se realizarán desde una perspectiva no sólo de género sino también de clase. El suyo es en gran medida un feminismo proletario (no viene mal desempolvar esta palabra ahora que, sospechosamente, los trabajadores se han convertido en *consumidores*: cuántas cosas pueden borrarse al eliminar un simple significante), con las miras puestas en el actual sistema económico, alienante y depredador, sin olvidar la reivindicación del acceso a la mujer al poder directo, su derecho a la acción (como ejemplificaba en su desaforada y malinterpretada novela *Fóllame*, adaptación cinematográfica incluida, en la que los personajes femeninos desempeñaban roles de agresividad y desenfreno, roles generalmente asociados a lo masculino). La apuesta de Despentes es, a fin de cuentas, una apuesta por la autenticidad. Sin tapujos. Sin pacaterías. Chicas, chicos, lean *Teoría King Kong*. Éste es el libro que Gemma Lienas nunca escribiría.

David M. Copé